

Teorías del Imperialismo y la Dependencia

DESDE EL SUR GLOBAL

NÉSTOR KOHAN
(COMPILADOR)

VLADIMIR I. LENIN - RUY MAURO MARINI
VANIA BAMBIRRA - **THEOTONIO DOS SANTOS**
ORLANDO CAPUTO LEIVA - SAMIR AMIN
DAVID HARVEY - **JOHN SMITH**
ADRIÁN SOTELO VALENCIA - JAIME OSORIO URBINA
CLAUDIO KATZ - **MARCELO DÍAS CARCANHOLO**
ALEXIA MASSHOLDER - ANDY HIGGINBOTTOM
GABRIELA ROFFINELLI - **LEANDRO JAVIER GOMEZ**
CHRISTIAN ARIAS BARONA

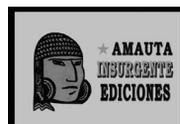


Teorías del Imperialismo y la Dependencia

DESDE EL SUR GLOBAL

Néstor Kohan

(compilador)



Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global / Néstor Kohan ... [et al.] ;
compilación de Néstor Kohan. - 1a ed volumen combinado. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Amauta Insurgente ; Ituzaingó : Cienflores ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC, 2022.
388 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-4066-03-9

1. Marxismo. 2. Economía. 3. Sociología. I. Kohan, Néstor II. Kohan, Néstor, comp.
CDD 335

©Néstor Kohan, 2022.

©Ediciones Amauta Insurgente y Editorial Cienflores, 2022.

Libro-Cuaderno N° 10 de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”, Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA [Argentina].

Página web: www.cipec.nuevaradio.org

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA)

Página web: <http://iealc.uba.ar>

Editorial Cienflores

Teléfonos: 1165344020 (celular) / 20637822 (línea)

Contacto: editorialcienflores@gmail.com

www.instagram.com/editorialcienflores

www.facebook.com/EditorialCienflores

Director editorial: Maximiliano Lionel Thibaut

Cátedra “Ernesto Che Guevara”. Argentina

Página web: <https://amauta.lahaine.org/>

Corrección de textos: Emilia Loidl

Diseño y diagramación: Soledad De Battista

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

ISBN 978-987-4066-03-9

INDICE

Notas sobre autor@s	7
Nota editorial de presentación	11
Néstor Kohan. Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia	15

DE LA TEORÍA LENINISTA DEL IMPERIALISMO A LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

Vladimir I. Lenin. Carta de Lenin a M. N. Pokrovski, 2 de julio de 1916 (Sobre la redacción de <i>El imperialismo, fase superior del capitalismo</i>)	85
Ruy Mauro Marini. La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo	87
Orlando Caputo Leiva. El enfoque metodológico de la economía mundial: la teoría marxista de la dependencia y el imperialismo	101
Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos. El leninismo, su estrategia y su táctica	123

POLÉMICAS Y DEBATES ABIERTOS

Marcelo Días Carcanholo. La importancia de « <i>Dialéctica de la dependencia</i> » para el actual rescate crítico de la teoría marxista de la dependencia (TMD)	131
Jaime Osorio Urbina. Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia	149

John Smith. Explotación y superexplotación en la teoría del imperialismo	175
Adrián Sotelo Valencia. Las mediaciones de la superexplotación	209
Claudio Katz. Argumentos antidependentistas	223
David Harvey. Un comentario sobre <i>Una teoría del imperialismo</i> (de Utsa y Prabhat Patnaik)	245
John Smith. David Harvey niega el imperialismo	265
David Harvey. Realidad sobre el terreno: David Harvey responde a John Smith	275
John Smith. Las realidades imperialistas frente a los mitos de David Harvey	281

HISTORIA Y PRESENTE DE UNA TEORÍA CRÍTICA

Andy Higginbottom. Superexplotación laboral, liberación negra y pensamiento comunista	299
Alexia Massholder. Contribuciones de Ruy Mauro Marini y Caio Prado Junior a la teoría revolucionaria en Brasil	323
Leandro Javier Gómez. Silvio Frondizi: integración mundial capitalista y dependencia	341
Christian Arias Barona. Dependencia, militarismo y contraingurgencia: relaciones de dominación y acumulación de capital en América Latina	355
Samir Amin. La acumulación a escala mundial [Entrevista de Gabriela Roffinelli y Néstor Kohan]	371

Contribuciones de Ruy Mauro Marini y Caio Prado Jr. a la teoría revolucionaria en Brasil

ALEXIA MASSHOLDER

Introducción

Uno de los temas centrales en la historia del movimiento comunista en América Latina durante el siglo XX fueron sin dudas las caracterizaciones que se hicieron sobre el desarrollo capitalista en cada uno de los países de la región. Y esto no solo como ejercicio necesario de análisis teórico, sino por las consecuencias prácticas políticas en el diseño de las vías para la lucha revolucionaria. La mayoría de los Partidos Comunistas de América Latina caracterizaron las formaciones sociales de nuestra región como portadoras de elementos semifeudales o precapitalistas, de lo que deducían la necesidad de un frente que luchara por la revolución democrático-burguesa, por vías no armadas-electorales, y que llevara a fondo el desarrollo del capitalismo, para luego, sí, iniciar la lucha por el socialismo. En realidad, revisando los postulados del propio Marx y ateniéndonos al método dialéctico en la historia, nada más ajeno al marxismo que la linealidad en el devenir de los hechos, lo que de ninguna manera excluye la posibilidad de la previsión del advenimiento del socialismo. Pero el socialismo no es una etapa que “continúa” al desarrollo del capitalismo, sino que se encuentra en forma embrionaria en la propia génesis del capitalismo, en las contradicciones propias generadas entre la producción social y la apropiación privada de los medios de producción.

Esta visión “etapista” proporcionaba entonces un lugar relevante a la actuación de una supuesta “burguesía nacional” (antiimperialista y progresista en oposición a una burguesía reaccionaria y pro imperialista y aliada a los “latifundistas feudales”) en lo que implicaba la lucha *agraria* por la

eliminación de los remanentes feudales del campo para la consolidación del capitalismo, y *antiimperialista*, particularidad que en nuestros países implicaba la independencia de las grandes potencias extranjeras, principalmente de los Estados Unidos.

Esta posición, que en caso de Brasil fue sostenida oficialmente por el Partido Comunista (PCB), fue cuestionada no solo por destacados pensadores marxistas como Ruy Mauro Marini, sino incluso por algunos de los miembros del CC del PCB como el historiador Caio Prado Jr, quienes sostenían que las insuficiencias teóricas desprendidas de un análisis incorrecto, o peor aún, del intento de traslación de modelos no aplicables a la realidad brasileña, se traducían en graves consecuencias en la conducción política práctica de la acción revolucionaria.

En este breve escrito haremos un repaso del caso brasileño, teniendo en cuenta las posiciones de estos pensadores en torno a las críticas a aquella visión comunista que resultó hegemónica por varias décadas, y sus propuestas de análisis al respecto⁵⁶. Nos parecen fundamentales en este sentido dos aportes orientados tanto a refutar la existencia determinante de remanentes precapitalistas en el Brasil y la consiguiente sobreestimación del papel de una supuesta burguesía “progresista” que, como bien desarrollará Marini, jugó un papel en la precipitación del golpe contra Goulart en 1964. En este sentido, Marini insistió en demostrar que la explicación del golpe no podía reducirse al accionar del imperialismo, entendido como un factor solamente externo, e independiente del desarrollo de la lucha de clases en el Brasil. Incluiremos asimismo opiniones sobre los gobiernos de Janio Quadros, Joao Goulart y el golpe de abril de 1964 que se desprenden del “mapa” de clases y la caracterización del Brasil hecha por los autores.

Basamentos de la posición del Partido Comunista

Como anticipáramos, la posición del PCB respecto a las estructuras económico-sociales brasileñas afirmaba la existencia de remanentes semi-feudales que obstaculizaban el pleno desarrollo del capitalismo en el país. Caio Prado Jr, importante cuadro del PCB, señala como expresión más

56 Si bien nos detenemos en estos dos autores, no fueron ni los primeros ni los únicos en cuestionar la lectura hegemónica sobre los remanentes “feudales” en América Latina. Podríamos mencionar como otros ejemplos los trabajos del peruano José Carlos Mariátegui a fines de los 20 y los del historiador y economista argentino Sergio Bagú sobre la economía colonial en la década del 40.

legítima de esa postura, por haberse discutido y aprobado en un Congreso partidario, el Programa de 1954, en el que se hablaba de formas “semifeudales” de trabajo en el campo. No nos detendremos en la crítica puntillosa que el autor hace de dicho Programa, sino simplemente marcar que todavía a mediados del siglo XX no se consideraba a Brasil como un país capitalista plenamente desarrollado. Dicho Programa es entonces el punto de partida para la búsqueda del sector de la burguesía que pudiera integrar las luchas para el cabal desarrollo del capitalismo. Algunos años después, tal como ha subrayado Anita Leocadia Prestes, la Declaración de Marzo del PCB en 1958 fue la base del posicionamiento partidario respecto a la existencia de una burguesía nacional “interesada en el desarrollo independiente y progresista de la economía nacional” que, junto con el proletariado, los campesinos la pequeña burguesía urbana y hasta sectores latifundistas en contradicción con el imperialismo norteamericano “podría formar un frente único amplio que, por vía electoral, constituyera un gobierno nacionalista y democrático”⁵⁷. La Declaración planteaba la existencia de dos contradicciones fundamentales que debían ser resueltas en etapas diferentes:

La primera es la contradicción entre la Nación y el imperialismo norteamericano y sus agentes internos. La segunda es la contradicción entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción semifeudales en la agricultura. El desarrollo económico y social del Brasil hace necesaria la solución de esas dos contradicciones fundamentales.

La contradicción “clásica” entre proletariado y burguesía era considerada como una contradicción existente, pero cuya resolución correspondería a una etapa posterior de la lucha. Por eso, continuaba la Declaración,

La revolución en el Brasil, en consecuencia, no es todavía socialista, sino antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática. La solución completa de los problemas que ella presenta debe llevar a la entera liberación económica y política de la dependencia del imperialismo norteamericano; a la transformación radical de la estructura agraria, con la liquidación del monopolio de la tierra y de las relaciones de producción precapitalistas de trabajo; al desarrollo independiente y progresista de la economía nacional, y a la democratización radical de la vida política.

57 Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, p. 33.

Esta idea básica sería reafirmada tanto por las Tesis del V Congreso del PCB en 1960 como en sus resoluciones⁵⁸. Así, y a pesar de que, efectivamente, el imperialismo era sin dudas el enemigo principal, se apostaba a que la burguesía podría jugar un papel progresista en alianza con sus principales víctimas explotadas, el proletariado y el campesinado, olvidando la “esencia” de su condición de clase. Tal como la historia lo demostró no solo en Brasil sino en tantos otros lugares del mundo, la burguesía siempre ha capitulado frente a las presiones del gran capital y el temor de perder la base de su dominio de clase: la propiedad privada de los medios de producción.

Por aquellos años, el propio secretario del PCB Luiz Carlos Prestes comenzó a manifestar cierta preocupación por que su partido adoptara una táctica reformista que los colocara a “remolque de la burguesía”. En el mismo año 1958 declaraba:

La crítica superficial de nuestros errores políticos puede conducir ahora al error opuesto, a la preocupación exclusiva con el movimiento que se produce gradualmente, abandonando la meta revolucionaria de la clase obrera⁵⁹.

Según Anita Prestes, las críticas de su padre se hicieron más agudas con el pasar del tiempo, aunque no las hizo públicas en pos de la unidad del partido, que consideraba prioritaria en un momento en el que el movimiento comunista internacional se resentía tras los sucesos del XX Congreso del PCUS⁶⁰. Como parte del contexto del momento, además, es fundamental resaltar el impacto que la Revolución Cubana había tenido en los debates de la izquierda en todo el continente. En el caso particular de Brasil, deben mencionarse el surgimiento del PCdoB, con un sector que se enunciaba más radicalizado que el PCB, la Organización

58 Debe notarse que en la Resolución Política de 1960 habla de la centralidad de la lucha por las reivindicaciones salariales de las masas campesinas, lo que pondría supuestamente en tensión la existencia de una realidad “semifeudal”. Sin embargo, en lo que referente a la táctica, la lectura de 1954 parece haber seguido imperando. Véase al respecto Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. pp. 66-70.

59 *Voz Operaria* 29-3-1958. Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 37.

60 Recordemos que Prestes había estado largos años en la clandestinidad, que recién abandonaría en 1958.

Revolucionaria Marxista Palabra Obrera, la Acción Popular, el Partido Obrero Revolucionario y de la iniciativa de Francisco Juliao “Reforma agraria en la ley o por la fuerza”.

Como dijimos, también el historiador Caio Prado Jr. criticó duramente las lecturas sobre la sociedad brasileña que sostenían tanto la CEPAL, el Instituto Superior de Estudios Brasileños y su propio partido. Las principales tesis de Prado se publicarían luego del golpe de 1964 en su libro *La revolución brasileña*. Momento en el que también Prestes comienza a endurecer sus críticas. En aquel trabajo el historiador afirmaba:

Nuestra aparcería se asimila así con el asalariado y constituye, pues, en esencia, una forma capitalista de relación de trabajo [...] y que no constituye sobre todo desde el punto de vista que en la actualidad nos interesa, y que es el político-social, una forma ‘anacrónica’ de relaciones de producción [y además] siempre fue prácticamente desconocida en el cultivo del café, el más importante y fundamental del Estado. Hablar así de aparcería como forma institucional de relaciones de trabajo y producción que sobrevive anacrónicamente de un pasado feudal es evidentemente falso⁶¹.

En realidad, sostiene el autor, los modos extorsivos de ciertas formas de trabajo en el campo brasileño no son remanentes de una supuesta época feudal, inexistente en dicho país, sino del sistema de trabajo que imperó hasta fines del siglo XIX: la esclavitud. De hecho, agrega, la permanencia de rasgos esclavistas en algunos centros de producción,

lejos de constituir un obstáculo al progreso y al desarrollo del capitalismo, le han sido altamente favorable, pues contribuyeron a conservar la baja remuneración del trabajador, ampliando con esto la parte de la plusvalía y favoreciendo, por consiguiente, la acumulación capitalista⁶².

La economía campesina no aparece en Brasil sino en muy pequeñas proporciones, mientras lo que realmente predomina es la gran explotación rural con fuerza de trabajo remunerada al servicio del propietario, y no

61 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor. pp. 50-51. Esta posición venía siendo sostenida por Caio Prado por lo menos desde 1960, año en el que publica “Contribución para un análisis de la cuestión agraria en Brasil”, en *Revista Brasiliense*.

62 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 119.

con campesinos en el sentido de productores autónomos y parcelarios⁶³.

Otro de los ejes de la crítica de Caio Prado es el vinculado a la lucha antiimperialista que, en su opinión, se articuló en base a una lectura incorrecta de su desarrollo en América Latina, y particularmente en Brasil. La posición hegemónica, trazada ya en 1928 en el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista, asimilaba en el fondo las situaciones de los países asiáticos y latinoamericanos trazando para todos ellos un cuadro de situación similar en lo referente a la teoría revolucionaria. Para el autor, mientras que en Asia el imperialismo había actuado sobre sociedades constituidas previamente al margen de los imperialistas, en América Latina se enraíza en los inicios mismos de la conformación de sus países. Y mientras que en Asia la actuación del imperialismo residía en una “ligazón *exterior*, esto es, en la penetración de empresas e iniciativas económicas del capital imperialista con la conciencia de sectores internos de hecho desnacionalizados”, en América Latina se desarrolló “profundamente engarzado y encajado, desde el comienzo, en la vida económica, y también social y política”. En nuestro continente

... el imperialismo heredaba naturalmente y sin mayor esfuerzo todas las posiciones que le preparaba en aquellos países el hecho de originarse en los mismos centros donde América Latina recibió todos los elementos constitutivos de su personalidad nacional. Los países de América Latina siempre participaron, desde su origen, en el descubrimiento y la colonización por pueblos europeos, del mismo sistema en el cual se constituyeron las relaciones económicas que, en última instancia, debían dar origen al imperialismo, es decir, el sistema capitalista. Esas relaciones son, en su primera fase del capital comercial, las que presidieron la instalación y la estructuración económica y social de las colonias, después naciones latinoamericanas [...] así fue que se constituyeron de un lado las grandes potencias económicas dominantes del sistema imperialista, y del otro los países dependientes de América Latina⁶⁴.

63 Caio Prado también refuta la asimilación de “latifundio semifeudal” al bajo nivel tecnológico en él empleado: “Al capitalismo no lo caracteriza esencialmente la técnica empleada [sino] las relaciones de producción y de trabajo, esto es, el complejo de derechos y obligaciones que se establecen entre individuos humanos participantes en las actividades productivas”. Op. cit., p. 129. Menos fundamentada está la crítica del autor a quienes sostienen la existencia de “latifundistas semifeudales” vinculados al imperialismo: “Los latifundistas ignoran, como clase o categoría social, al imperialismo. Como agrarios no tiene nada que ver con él, y por regla, no le son favorables ni contrarios”.

64 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 84.

El “bonapartismo” de Janio Quadros

De la caracterización predominante del desarrollo capitalista en Brasil, dijimos, surgirá entonces la política de búsqueda de un frente único nacional liberador, en cuya conformación debería incluirse a los sectores de la burguesía nacional perjudicadas por el imperialismo. Así, la lectura del PCB sobre los gobiernos de Kubitschek y Quadros identificarían a un sector entreguista y a un sector nacionalista burgués con el cual debía que trabajar en el mencionado frente. La presidencia de Quadros fue definida por Ruy Mauro Marini como un

bonapartismo carismático, unido de legalidad y teñido de progresismo en grado suficiente para obtener la adhesión de las masas, al mismo tiempo que lo bastante liberado de compromisos partidarios para que, en nombre del interés nacional, pudiese arbitrar los conflictos de clase [...] Quadros estaba aun más indicado para ese papel en virtud de la ambigüedad que había marcado su llegada al poder, puesto que, candidato de la derecha, lograra enorme penetración popular, gracias a los temas *estabilidad monetaria, reformas estructurales, política externa independiente*, en que centró su campaña electoral⁶⁵.

Una vez en el poder, Quadros manifestaría en la práctica su voluntad de gobernar solo con apenas una compañía de sus ministros, a quienes Marini definiría como simples “secretarios particulares”. El autor subrayaba además el desprecio por toda forma de organización, tal como lo demostró en su actitud frente a sindicatos, patronales, presiones estudiantiles o partidos políticos. Dentro de lo que Marini señalaba como una política externa independiente, debe mencionarse el inicio de medidas para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Brasil y la URSS, interrumpidas en 1947, que, aunque se harían efectivas recién en la presidencia de Goulart, despertarían la sospecha de los Estados Unidos, pero también el visto bueno de los comunistas. Lo mismo respecto a la simpatía que Quadros manifestó frente a la Revolución Cubana, y su derecho a la autodeterminación, tal como declaró luego de la invasión de Playa Girón en 1961⁶⁶. Señalaba Marini:

65 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. En *Revista Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

66 Con todo, el Secretario General del PCB, Prestes, denunciaba la elección de Quadros llevaría al poder a las fuerzas políticas más reaccionarias del país, defraudando a millones de votantes que lo siguieron “pensando en cambios radicales en el país”. *Novos Rumos*, 14-20/10/1960. Citado en Prestes, Anita.

En el interior, esa política externa rendía, también, sus dividendos. El respaldo unánime que le daba el pueblo y la importancia que las cuestiones internacionales asumían en el debate político permitían a Quadros hacer olvidar los sacrificios que su política económica representaba para el pueblo⁶⁷.

Las crecientes aspiraciones despóticas de Quadros lo llevarían a maniobrar para forzar al Congreso a que le atribuyera la suma de poderes. Según Luis Alberto Bandeira, su plan era “Renunciar al gobierno, conmoviendo a las masas, y llevar a las fuerzas armadas bajo el mando de ministros extremadamente conservadores a admitir su vuelta como dictador, para no entregar el poder a Joao Goulart, que había sido reelecto vicepresidente de Brasil”⁶⁸.

Según Marini, Quadros confiaba en que la derecha lo prefería a él mil veces antes que a Goulart. Pero ante la renuncia de Quadros el 25 de agosto de 1961, amplios sectores de la sociedad se volcaron al apoyo decidido al hasta entonces vicepresidente para la asunción de la presidencia. Tal como escribía Marini en 1965:

Los acontecimientos que siguieron confirmaron y desmintieron, al mismo tiempo, las esperanzas de Quadros. Tenía razón al creer que su renuncia llevaría al país al borde de la guerra civil, pero se engañaba al pensar que el movimiento popular le restituiría el poder. Al contrario de lo que le decía su concepción carismática y pequeño burguesa de la política, el pueblo como tal no existe, sino como fuerzas populares que se mueven siempre bajo la dirección de grupos organizados. La desconfianza que inspiraba a esas fuerzas hizo que ellas trataran de aprovecharse a su manera del caos que su renuncia creó. El pueblo, como esperaba Quadros, salió a las calles para enfrentarse a la derecha, pero no tomó su nombre como bandera y sí el de Goulart, mucho más allegado a las directivas de las masas⁶⁹.

67 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

68 Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. pp. 62-63.

69 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

Las lecturas frente a Goulart

Cuando Goulart finalmente toma el mando el 7 de septiembre de ese mismo año, el PCB nuevamente se lanza a la aplicación de su línea trazada desde 1958 de luchar por un gobierno “nacionalista y democrático”. Unas semanas después, Prestes escribiría en el editorial de *Novos Rumos* que, si bien el triunfo de Goulart significaba una “gran victoria para el pueblo”, había que

movilizar a las masas para que exijan del nuevo gobierno y del Congreso Nacional el desarme de los golpistas, su destitución de todos los puestos de mando, y el castigo de todos aquellos, como el periodista Carlos Lacerda, tras el cual se encolumnaba la oposición, que cometieron violencia y crímenes contra el pueblo⁷⁰.

Lo central, de allí en más, sería la lucha contra la política de “conciliación” del Gobierno de Goulart. Mientras dicha política conciliatoria siguiera adelante, “los comunistas se colocan en oposición a ese gobierno”⁷¹. Debe tenerse en cuenta además, que, si bien Goulart no gobernó “solo” como intentaba Quadros, el peso del Parlamento, que no lo favorecía se hizo sentir en reiteradas oportunidades, y llevó a Goulart a severas críticas al parlamentarismo.

Paralelamente, durante la presidencia de Goulart, se tomaron algunas medidas que provocarían cierto entusiasmo en las filas del PCB y otros sectores como la expropiación de la Compañía Telefónica Nacional, el ascenso de las luchas campesinas y las huelgas obreras, y contra la promoción de la Alianza Para el Progreso, el programa de ayuda de los Estados Unidos que se intentaba implementar para incidir en el desarrollo de nuestros países. También el posicionamiento en política exterior tendía a cierta independencia de criterio, como lo demostró el repudio a la expulsión de Cuba de

70 *Novos Rumos*, 15-21/9/1961. Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. Goulart había sido ministro de trabajo de Getulio Vargas y desarrolló una política social de importantes mejoras para la clase trabajadora. Por las presiones de la oposición, Goulart debió luego exiliarse en Uruguay. Tras un intento frustrado de asesinar a Lacerda, durante la presidencia de Vargas, se había exigido la renuncia del primer mandatario, quien cada vez más aislado termina por suicidarse.

71 *Novos Rumos*, 3/9/1961. Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

la OEA. Con todo, el PCB tendería a seguir insistiendo en la necesidad de reformas de base y el fin de la conciliación ubicándose en abierta oposición en 1962. Más aún, cuando el Tribunal Superior Electoral anulaba la elección de algunos candidatos comunistas en las elecciones en San Pablo y Río Grande do Sul.

Hacia fines de 1962, durante la IV Conferencia Nacional del PCB, comenzaron a manifestarse más abiertamente dos posturas respecto al gobierno de Goulart, sobre todo en el seno de la Comisión Ejecutiva. Una de ellas, liderada por Carlos Marighella, Mário Alves y Jover Telles, insistía en la posición dura de crítica a la política “conciliatoria” del gobierno. La otra, en minoría, representada por Prestes, quien si bien reconocía las vacilaciones del gobierno, temía que, dada la debilidad organizativa del movimiento popular, una oposición absoluta contribuyera al avance de las fuerzas reaccionarias que ya comenzaban a perfilar algunas iniciativas golpistas. Pero la mayoría seguía convencido de la necesidad de presionar al gobierno, a la vez que se profundizaban cada vez más las tensiones sociales y la derecha comenzaba a reagrupar sus agentes. Prestes, tímidamente, dejaba entrever su posición en una entrevista televisiva a principios de 1964, resaltando la necesidad de un “salto revolucionario”:

Luchamos por un gobierno revolucionario de las fuerzas antiimperialistas y antif feudales, capaz de llevar hasta el fin las tareas de la revolución [...] Las reformas serán cada vez más profundas y llegaremos finalmente al salto revolucionario, a un gobierno efectivamente revolucionario, que lleve hasta el fin las tareas de la revolución en esta etapa y abra el camino hacia el socialismo en nuestro país⁷².

El 23 de enero Goulart daría un duro golpe a los intereses norteamericanos decretando la ley sobre remesas de lucros para el exterior. Casi dos meses después se realizó un encuentro en la Central del Brasil en el que doscientas mil personas aplaudieron a Goulart en su discurso que parecía cada vez más radical. Pero como declarara el entonces consultor general de la República décadas después “había mucho más una retórica de los discursos que una acción propiamente organizada para preservar el proceso democrático”⁷³. Y el golpe del 1 de abril concretó el derrocamiento.

72 Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 91.

73 Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 99.

De Goulart al golpe. El papel de la burguesía

Apenas un año después del golpe, Ruy Mauro Marini presentaba un atinado cuadro de la situación:

El golpe militar que depuso al presidente constitucional del Brasil, Joao Goulart, en abril de 1964, fue presentado por los militares brasileños como una revolución y definido, un año después, por uno de sus voceros, como una ‘contrarrevolución preventiva’. Por sus repercusiones internacionales, sobre todo en la política interamericana, y ante las concesiones económicas que tuvo para los capitales norteamericanos, muchos lo consideraron sencillamente como una intervención disfrazada de los Estados Unidos. Esta opinión es compartida por amplios sectores de la izquierda brasileña, que, sin embargo, nunca explicaron bien por qué, en el momento mismo en que parecían llegar al poder, este les fue arrebatado sorpresivamente, sin que se disparara un solo tiro⁷⁴.

Lejos de reducir la explicación del golpe a factores externos, habida cuenta de lo mucho que la política desarrollada por los golpistas benefició a los Estados Unidos, Marini se inclinó por una explicación que tomara en cuenta la compleja realidad social brasileña, las relaciones de fuerza y las tensiones entre los grupos y clases locales. En este sentido, debe señalarse como un factor de peso el tipo de “tregua”, como la llama Marini, que la burguesía esperaba de manos de Goulart:

La fuerza de Goulart en el movimiento sindical llevó a la burguesía a depositar en él sus esperanzas de contenerlo y utilizarlo en su intento de constituir un gobierno fuerte, capaz de atacar a los dos factores determinantes de la crisis económica (el sector externo y la cuestión agraria), abriéndole así a la economía nuevas perspectivas de expansión. Es decir que se intentará sustituir el bonapartismo carismático de Quadros, basado en una concepción abstracta de la autoridad, por un bonapartismo de masas, sostenido por fuerzas organizadas y con una ideología social. Esa tendencia se concreta por la actuación de Goulart, que se movió en dos direcciones: montó, poco a poco, un dispositivo militar propio y reforzó su posición en el movimiento sindical⁷⁵.

74 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

75 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

Las medidas de Goulart fueron alimentando nuevamente la idea de un Frente Popular que se iría gestando en torno a medidas concretas. El nuevo presidente movilizó a las masas apelando a su voluntad de hacer reformas de base y, dos huelgas generales mediante, logró quebrar la resistencia de los sectores mayoritarios conservadores del Congreso para devolver los plenos poderes presidenciales a Goulart, que habían sido limitados por una enmienda en 1961. En diciembre de 1962 lanzó el Plan Trienal de medidas económicas para reactivar la economía, el aplazamiento de la deuda externa, y medidas tendientes a reformas de base en el sistema bancario, fiscal y agrario. A pesar de su declarada oposición, el PCB manifestó cierto entusiasmo por el Plan Trienal, que de alguna forma implicaba el avance en el sentido frentista que se sostenía desde 1958. Pero las evidencias mostraron que la posibilidad de un frente único en el sentido esperado era cada vez más difícil. Pero la implementación del Plan Trienal pronto dejó en evidencia lo que Marini escribió pocos años después. El apoyo a Goulart por parte de la burguesía se limitaba a la obtención de una “tregua” frente al ascenso de masas:

El fracaso del Plan Trienal, en el mismo año de 1963, no se debió, en última instancia, al hecho de que se trataba de una programación defectuosa, sino a la contradicción misma que se encontraba a la base del gobierno Goulart. Nacido de un movimiento popular, que se desplegó en agosto de 1961 y culminó con el plebiscito de 1963, ese gobierno tenía por misión, desde el punto de vista de la burguesía, restablecer las condiciones necesarias a la rentabilidad de las inversiones [...] A largo plazo, eso significaba ampliar el mercado interno [...] A corto plazo, se trataba de disciplinar el mercado existente, conteniendo el movimiento reivindicativo de las clases asalariadas⁷⁶.

Pero la proliferación de grupos de izquierda cada vez más radicalizados que comentáramos anteriormente hizo evidente que esa contención no sería tarea sencilla. La burguesía dejó de apoyarse en Goulart para dicha tarea y comenzó a organizar sus propias fuerzas en torno a milicias, tanto rurales como urbanas, como las Milicias Anticomunistas, ligadas a Lacerda, y la Patrulla Auxiliar Brasileña. También aumentó el financiamiento norteamericano a instituciones de oposición y a gobernadores que fueran

76 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

“capaces de sostener la democracia”... desde la oposición⁷⁷. Los enfrentamientos directos con los grupos de derecha se hicieron cada vez más frecuentes y el clima social y político alcanzaba picos de conflictividad sin precedentes. En marzo de 1963, Goulart anunciaba decretos para la limitación de los alquileres urbanos, el de la nacionalización de las refinerías petroleras privadas y el de la incautación de las tierras al borde de las carreteras. Escribe Marini al respecto:

Allí, con los representantes del CGT, de los estudiantes y de los sargentos, al lado de Brizola y Arraes y frente a las pancartas del PCB y demás organizaciones de izquierda, Goulart aceptaba la prueba de fuerza con la reacción. Las clases dominantes, el 13 de marzo, vieron a la izquierda unida, anunciando el fin de una era⁷⁸.

Y sentenciaba:

Goulart no había creado las condiciones efectivas para una insurrección popular. El comportamiento de la mayoría de la izquierda, sobre todo del PCB, con su teoría de la revolución pacífica y su cretinismo parlamentario, tuvieron el mismo efecto, desarmando a las masas. El 2 de abril, alegando no querer derramar sangre, Goulart pasaba la frontera brasileña-uruguaya. La víspera se había constituido un gobierno provisional, que, aunque era ilegítimo (el presidente constitucional se encontraba todavía en Brasil), fue reconocido por los Estados Unidos. Siete días después, las fuerzas armadas se adueñaban del poder, proclamando el Acta Institucional, que suspendía prácticamente la Constitución⁷⁹.

77 Solo por poner un ejemplo, el gobernador Lacerda recibió en algo más de dos años 71 millones de dólares para sus actividades.

78 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

79 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>. Con otras palabras pero el mismo sentido, lo comentaba en su reciente trabajo sobre Prestes su hija Anita Leocadia. Para la autora, la izquierda había subestimado tanto cuestiones programáticas como el trabajo de organización y concientización de las fuerzas populares para llevar adelante el proceso revolucionario en el país. Con el arribo del golpe, este trabajo se hizo aún más difícil.

Como comentáramos anteriormente, Marini critica las lecturas que intentan explicar el golpe de 1964 solo a través de la injerencia exterior, dado que

es indispensable entender que [el imperialismo] no es un factor externo a la sociedad nacional latinoamericana, sino más bien el terreno donde esta finca sus raíces y un elemento que la permea en todos sus aspectos [...] No es en interés del imperialismo que hay que rechazar ese tipo de razonamiento, sino en el de las posibilidades de las masas explotadas en América Latina de abrirse camino hacia su liberación⁸⁰.

Marini se inclina a resaltar las particularidades de las condiciones internas que, en última instancia, permiten el anclaje de posiciones que efectivamente benefician a dichas fuerzas exteriores:

El intento fracasado de 1961 dejó claro que una intervención militar solo podría tener éxito si: a) correspondía a una situación objetiva de crisis de la sociedad brasileña, y b) se insertaba dentro del juego de las fuerzas políticas en conflicto. El respaldo que los militares recibieron de la pequeña burguesía, expresado en la “marcha de la familia” que reunió, el 2 de abril de 1964, a un millón de manifestantes en Río, es señal evidente de que la acción de las fuerzas armadas correspondía a una realidad social objetiva. Otra confirmación es la adhesión unánime que recibieron de las clases dominantes.

Y agrega:

Es necesario comprender que la escisión que se produjo en las clases medias y que las llevó, bajo banderas extremistas opuestas, a chocar violentamente en las calles, en los primeros meses de 1964 (eso pasó sobre todo en Minas Gerais, de donde procedió el movimiento armado que derrocó a Goulart), indicaba claramente que las tensiones sociales habían llegado a un punto crítico. Tales tensiones oponían, con fuerza creciente las clases dominantes, como un bloque, al proletariado, a las capas radicales de la pequeña burguesía urbana y a los campesinos y trabajadores rurales⁸¹.

80 Marini, Ruy Mauro 1974 *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI Editores (quinta edición). Prefacio.

81 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

Las implicancias políticas de los análisis que se realizan sobre el desarrollo de los hechos, insistimos, no es un tema que solo concierne al relato histórico. La acción práctica que se define a partir de dichos análisis tuvieron y tienen impacto en el posterior curso de la historia. Así, como afirmaba Marini en 1965

Para amplios sectores de la izquierda, el actual régimen militar representa el fracaso de una clase —la burguesía nacional— y de una política —el reformismo. Planteada así en términos radicalmente antiburgueses, la lucha popular tiende a rehuir los cuadros legales y conduce a la lucha armada. Es evidente que la concreción de esa tendencia depende de la evolución de la crisis en que se debate la economía brasileña [...] Efectivamente, la deterioración acelerada de la situación económica, la caída constante del nivel de vida de las masas, la proletarianización de la pequeña burguesía y el desempleo obrero son factores que dificultan las soluciones moderadas y que tienden a expresarse políticamente en comportamientos radicales. Si las izquierdas brasileñas no se muestran capaces de aprovechar la ocasión, ya se presenta quién quiere sustituirlas: un radicalismo neofascista, que se organiza alrededor de la LIDER (Liga Democrática Radical, entidad paramilitar), de Lacerda y otros jefes derechistas⁸².

Y afirma que, “en la era del imperialismo que vivimos hoy, todo movimiento auténticamente burgués no puede ser sino antipopular y, como tal, contrarrevolucionario”⁸³.

En una línea similar, Caio Prado Jr. afirma que, en su esencia de clase, como categoría social posicionada en determinadas relaciones de producción “son todos hombres de negocios, burgueses y capitalistas —en la acepción específica, económica y social de la expresión— que no se diferencian entre sí sino por la rama y el volumen de sus negocios”⁸⁴. Esto no significa, aclara, que no existan contradicciones entre sectores de la burguesía y posicionamientos políticos vinculados a determinados momentos de acción imperialista. Pero en el sentido general no puede ser conceptuada como fuerza esencialmente antiimperialista y por eso progresista, y menos aún hablar de un “capitalismo progresista”.

Es interesante en este punto introducir una categoría empleada por Caio

82 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.º 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

83 Marini, Ruy Mauro 1974, *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI Editores (quinta edición). Prefacio.

84 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 87.

Prado y por otros autores de la literatura política-económica de la época: el “capitalismo burocrático”. Este refiere a una particularidad de funcionamiento en el capitalismo que permite el surgimiento de una burguesía que se nutre directamente de la acción estatal y de las iniciativas públicas para sustentarse y progresar. Si bien sus intereses son en definitiva intereses burgueses, pueden diferenciarse en ciertos casos de los de la burguesía no directamente vinculada a la administración pública. El capitalismo burocrático se ampara en el estado y se presenta, en teoría, como ubicado por encima de las clases sociales en representación de los intereses del país.

El capitalismo burocrático puede así permitirse actitudes de aparente solidaridad con los trabajadores, sin exponerse directamente y comprometer sus intereses y, dado el caso, invocar el interés nacional y general como cobertura de su propio interés particular. Puede así encajar en la política que inspira y favorece una actitud paternalista del poder público, paternalismo que, tradicionalmente, ha hecho las veces en el Brasil de asistencia social, y que concuerda perfectamente con la posición del capitalismo burocrático, además de permitir que este retire ganancias suplementarias como cuando desvía para sí una parte de los recursos con que el paternalismo se alimenta⁸⁵.

La dinámica propia de ese capitalismo burocrático suele llevar a un enfrentamiento con el sector más “ortodoxo” de la burguesía para la cual el intervencionismo estatal del cual se nutre el primero se presenta como una traba a las iniciativas de lucro privadas. Según Caio Prado, cuando esas diferencias se proyectan en el plano de la ideología puede aparecer como “progresista” o “popular” frente a los sectores más identificados con el libre mercado. Estas especificaciones ayudaban a explicar por qué

las izquierdas brasileñas se comprometieron en la aventura janguista de tan triste desenlace en gran parte, sin duda, por estar engañadas con la falsa convicción de que estaba políticamente en juego la lucha antiimperialista (como también antifeudal) de amplios sectores pseudoburgueses nacionalistas⁸⁶.

Y así, continúa

85 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 152.

86 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 91. Debe aclararse que para el autor el capitalismo burocrático se consolida durante el gobierno de Getulio Vargas.

se obstaculizó y perturbó el proceso de polarización de las fuerzas efectivamente revolucionarias, que se vieron gravemente comprometidas en alianzas espurias, que les impidieron la libertad de movimientos y les dificultaron la elección de una línea programática firme, coherente e independiente para su acción política revolucionaria⁸⁷.

87 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 155. Coincidimos con la crítica que en este punto desliza Anita Prestes respecto a la falta de una propuesta política concreta frente a esa encrucijada. Según el libro de Anita Prestes, en el PCB comenzaron a agudizarse las divergencias entre el grupo que en la Conferencia de 1962 sostenía una intransigente crítica contra la “conciliación” del gobierno de Goulart, grupo que luego del golpe declaró que el camino revolucionario de Brasil solo sería posible mediante la lucha armada. El Secretario General del PCB consideraba que lanzarse a la lucha armada frente al golpe, cuando había quedado evidenciado el aislamiento no solo de Goulart sino de los sectores democráticos, era un error de gran costo para la militancia, y predicó una retirada a la clandestinidad para reorganizar y mejorar los niveles de organización de la fuerza. Llama la atención Anita Prestes, sin embargo, que si bien el documento del sector crítico a la “conciliación” apelaba a la lucha armada para derrocar a la dictadura, la estrategia que sostenía seguía reivindicando un gobierno que cumpliera con la etapa “nacionalista y democrática”, al igual que la mayor parte de los documentos elaborados con anterioridad. Fue el momento bisagra de las divergencias con Prestes, quien con el seudónimo de Antonio Almeida salió a criticar esta posición como fuertemente “influenciada por la burguesía”, sobre todo por la fuerte burguesía paulista, alejada de una “posición de clase”, y que buscaba hacer del PCB un partido electorero: “Y es justamente por esto que nos dan una caracterización errónea de la burguesía paulista. No ven que la gran burguesía industrial de San Pablo está en general asociada al capital extranjero y mantiene estrechas relaciones con el latifundio, con el comercio exportador y con el capital financiero”. Para Prestes, el esfuerzo de los comunistas debía orientarse a organizar fuertemente a la clase obrera, dejar las posiciones de “remolque” de la burguesía y construir una verdadera vanguardia revolucionaria.